



Molly Night

**UN AMOR  
OSCURO Y  
PELIGROSO**

Almas  
mortales

1

MOLLY NIGHT

UN AMOR OSCURO  
Y PELIGROSO.  
ALMAS MORTALES

Traducción de  
Patricia Valero

 Planeta

Título original: *Dark and Dangerous Love*

© Molly Night, 2018

© por la traducción, Patricia Valero, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)

[www.editorial.planeta.es](http://www.editorial.planeta.es)

[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

Primera edición: marzo de 2018

ISBN: 978-84-08-18240-5

Depósito legal: B. 2.339-2018

Composición: Fotocomposición gama, sl

Impresión y encuadernación: Rotapapel

*Printed in Spain* - Impreso en España

El papel utilizado para la impresión de este libro es cien por cien libre de cloro y está calificado como **papel ecológico**.

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal).

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Evelyn Blackburn provenía de una familia respetable. Los Blackburn no habían sido un clan especialmente rico ni poderoso, ni siquiera antes del Apocalipsis de 2020, el año en que los vampiros se descubrieron finalmente ante el mundo y retaron a los humanos por el control de la Tierra. Con anterioridad al Apocalipsis, eran humanos normales y corrientes. Oficinistas. Empleos estables. De los que celebraban la Navidad comiendo pavo y brindaban con champán para celebrar una buena noticia.

Y, como muchos otros humanos, los Blackburn habían sido víctimas de la violencia y los baños de sangre acontecidos durante la década que duró la guerra entre humanos y vampiros. Sus vidas fueron destruidas y se vieron abocados al frío, a vivir en la calle, sin cobijo ni dinero, sobreviviendo gracias a los restos de comida que encontraban rebuscando en la basura o a los cadáveres de cualquier ser mínimamente comestible. El período comprendido entre los años 2020 y 2031 había sido el más oscuro que el pequeño planeta azul había tenido que soportar.

Los líderes humanos, corruptos y egoístas, se habían visto forzados a unirse como raza para poder proteger a su gente. Pero en realidad no les importaba el sufrimiento de la mayoría, sólo estaban interesados en salvar sus propias vidas y en hacer lo que fuese posible para sobrevivir a la ira de los vampiros.

Ésta es la historia de cómo una chica humana se sacrificó por el bien de la humanidad...

Evelyn Blackburn nació el 1 de septiembre de 2420, cuatrocientos años después del inicio del reinado de los vampiros sobre la Tierra. Era muy afortunada —siempre lo había sabido, y se sentía agradecida por ello— al haber nacido en el seno de una familia respetable, con un pasado de cierta abundancia, aunque venida a menos. La casa Blackburn formaba parte de la minoría de humanos —apenas un 0,01 por ciento de una población de cinco mil millones de humanos del siglo xxv— no esclavizados por sus superiores vampíricos. Su padre nunca explicó por qué ellos eran diferentes; por qué eran tan afortunados en comparación con el resto de los de su raza. Evelyn quería preguntar, pero una parte de ella tenía miedo de saber la verdad.

Estos últimos controlaban la economía y cada rincón del planeta con mano dura, o eso proclamaban. Todo les pertenecía: cada gran empresa, cada escuela, cada hospital, cada fábrica, cada organización..., absolutamente todo estaba en su poder. Controlaban el mundo porque controlaban lo que hacía que el mundo funcionase: el dinero. Era una realidad desagradable, pero cierta.

El dinero hacía funcionar el mundo, y todos los vampiros, todos los humanos y el resto de las especies oprimidas por los primeros lo sabían. Pero además permitían que el dinero y la esperanza de acceder a una vida suntuosa controlasen sus voluntades, diesen forma a su realidad y ocultasen las cosas que de verdad importaban.

Mientras Evelyn crecía, su padre había atravesado ciertos apuros económicos para financiar su estilo de vida, pero nunca habían pasado hambre ni habían sufrido tanto como muchos otros de su misma especie. A pesar de que la madre de Evelyn y su hermana Nora eran capaces de vivir ajenas a todo el sufrimiento a su alrededor, en el que se basaba su sociedad, Evelyn era como su padre. Había heredado su conciencia y simpatía. Veía lo que ocurría y no podía mirar hacia otro lado. El mundo le rompía el corazón. Los vampiros y su crueldad hacían sangrar su corazón y los odiaba por ello.

Los odiaba con cada átomo de su cuerpo por hacer que tanta gente en todo el mundo tuviese un ineludible destino marcado por la pobreza y la injusticia. Los odiaba por hacer que la humanidad fuese tan impotente.

Mientras crecían, su padre intentó protegerlas educándolas en casa. No quería que sus hijas vieran la cruel realidad. Quería tenerlas al margen de todo en su burbuja. Sin embargo, no podía mantenerlas ajenas a todo.

Evelyn también era consciente de que, con independencia del estatus de su familia, en un mundo en que los humanos no eran más que bufés ambulantes, resultaba difícil tratar de seguir siendo respetables y mantener su estilo de vida sin enfrentarse a las restricciones y a los obstáculos impuestos por el gobierno vampírico.

En eso era en lo que se había convertido el mundo: un lugar lleno de jerarquías, miedos y prejuicios. Los humanos no tenían ningún tipo de control sobre sus vidas o sus destinos, aunque ¿quién lo tenía?

Los Blackburn aprendieron a la fuerza el poco margen de poder y libertad que tenían realmente cuando Marcus Valerio, uno de los miembros más poderosos de la realeza vampírica del siglo xxv, pidió en matrimonio a Alice Blackburn (sobrina de Jonathan y prima de Nora y de Evelyn). Ella no quería, pero como humana no tuvo elección.

Como los cuentos de hadas, esta historia empieza con una invitación real.

La mayoría de los seres humanos habrían vendido su alma por asistir a un acontecimiento sobrenatural. Lo habrían dado todo —lo poco que poseyeran— por tener la oportunidad de vivir de cerca el glamour y los vampiros de llamar la atención de uno de los miembros de la realeza, capaces no sólo de liberarlos a ellos de su mortalidad, sino también a toda su familia.

Evelyn Blackburn no era como la mayoría de los seres humanos. A ella no le interesaban los vampiros.

Las invitaciones reales no eran algo habitual en su familia, pero desde que Alice se había casado con Marcus, su estatus social había escalado. Eran los parientes vivos más cercanos a uno de los lores más poderosos de la nación. Uno que poseía la capacidad de borrar del mapa ciudades si le apetecía. Así que estaban no sólo invitados, sino obligados a asistir.

Naturalmente, ello no impidió que sus padres discutieran al respecto. «Deberíamos sentirnos honrados de estar en la lista de invitados», opinó su madre. Evelyn sospechaba que en el fondo le entusiasmaba recibir esas invitaciones. No era tanto que le cautivaran los vampiros como que le gustaba darse importancia.

A diferencia de lo que pensaba su padre. «No me puedo creer que estés obligando a Nora y Eve a asistir a esto —espetó. Y al ver

que la madre no decía nada, añadió—: ¿Sabes cuántos chupasangres de alto rango estarán presentes esta noche?»

El miedo teñía las palabras de su padre, y las manos le temblaban ligeramente. Evelyn sabía que estaba asustado, aunque no sufría por él. Tenía miedo por sus hijas. Por Evelyn y Nora. Le aterrizzaba que pudieran correr la misma suerte que había corrido Alice, una suerte terrible. Temía que los monstruos de la noche reclamaran a una de sus hijas. Ya había perdido a una sobrina. No podía perder también a una hija.

Lo que Evelyn no sabía era que su padre hacía bien temiendo tales cosas. «¿Acaso tenemos elección?», decía su madre mientras seguía rizando el oscuro cabello de Nora.

«¡Es el cumpleaños del rey! No me parece que podamos rechazar su invitación, así que no me echas a mí toda la culpa.» Su marido suspiró y apartó la vista de la pared de cristal del famoso hotel Shangri-La. Bajo las calles de la Ciudadela Real, la capital de la Nación Vampírica y el ajetreo que reinaba, ese día la actividad de la multitud y los coches era más frenética incluso que de costumbre; el mundo entero celebraba el cumpleaños de su rey, Atticus Lamia.

Globos y pancartas decoraban cada rincón de cada calle y, pese a su altura, desde la habitación que los Blackburn tenían en la planta 56, podían oír a lo lejos la música festiva.

—¿Y si...? —Sacudió la cabeza, a todas luces incapaz de expresar su mayor temor—. Ya rompí la promesa que le hice a mi hermana cuando Marcus puso la mira en Alice. No sé lo que será de mí si...

—Cálmate, papá. —Nora le sonrió—. Eve y yo estaremos bien; tengo veinte años y ella pronto cumplirá también los veinte. Ya somos mayorcitas, así que ni tú ni mamá tenéis nada de lo que preocuparos. Además, no veo qué tendría de malo llamar la atención de alguno de esos vampiros macizos...

Jonathan suspiró.

—Nora, ya sé que puede parecer muy apetecible enamorarse



de un ser tan poderoso y extraordinario, pero esto no es ningún juego. Los vampiros son peligrosos, muy peligrosos.

—Tu padre tiene razón, Nora —la avisó Lynette mientras rizaba otro mechón de la melena negra de su hija—. Los vampiros son peligrosos y unos amantes extremadamente controladores, ¿o acaso debo recordarte lo que le pasó a Alice el verano pasado? ¡Marcus mató a un chico sólo porque la piropeó!

La chica puso los ojos en blanco.

—Mamá, ¡eso fue una conspiración! Aun así, Alice es la mujer de un lord, y de uno de los más poderosos del mundo para ser exactos. Eso no es mala suerte, ¡es como si te tocara la lotería!

Evelyn apretó la mandíbula al oír las palabras de Nora.

—Un matrimonio sin amor no es ninguna suerte; es una tragedia. Alice se merece algo mejor. Se merece al menos poder opinar a ese respecto.

Jonathan sacudió la cabeza.

—Entre ellos no hay amor. Es posible que lord Marcus albergue algún sentimiento por Alice, pero si la mantiene a su lado es por pura posesividad. No es amor, y no es lo que quiero para ti.

—Pero...

Antes de que Nora pudiese terminar su argumento, Evelyn cambió de tema.

—Hablemos de otra cosa —propuso, y se aproximó y se situó delante del tocador, junto a su madre. Contempló la imagen de su hermana reflejada en el espejo—: Vas a estar preciosa, Nora.

La mayor de las hijas Blackburn sonrió:

—Eso espero, sin duda. Quizá esta noche se fije en mí algún miembro de la realeza, puede que incluso el rey...

Se ruborizó al mencionar la posibilidad de conocer al celeberrimo rey de los vampiros.

Habían crecido oyendo todo tipo de leyendas acerca de él, su belleza y su valentía, acerca de cómo él solito había construido el mayor imperio que la Tierra había conocido. Para Nora, la idea de

conocerlo, quizá incluso de arrodillarse ante él, mostrarle el placer que podía ofrecerle su cuerpo tierno, humano, era demasiado emocionante para que la mirada de desaprobación que le lanzó su padre pudiera desanimarla.

—Yo también lo espero —mintió Evelyn.

Prefería que su hermana se enamorase de un humano y no de un vampiro. Ya le quitaba el sueño lo suficiente la seguridad de su prima Alice, por lo que no creía ser capaz de soportar tener que añadir a Nora a la lista de preocupaciones.

Como su hermana, ella también había crecido oyendo historias terribles sobre lo crueles y despiadados que podían llegar a ser los vampiros. Pero, a diferencia de Nora, Evelyn no encontraba esa peligrosidad atractiva.

—Me resultará muy fácil llamar la atención de cualquier vampiro de la realeza... Eso, si no te interpones en mi camino, claro —dijo Nora medio en broma, aunque su falsa sonrisa escondía verdadera preocupación.

—No tengo ninguna intención de hacerlo.

Evelyn sonrió, y no pudo ocultar el placer que le deparaba pensar en la mirada que confiaba en captar esa noche.

—Sé en quién estás pensando —aseguró su madre, la voz risueña, y Evelyn se ruborizó, pero su sonrisa se ensanchó incluso más.

—No consigo entender por qué estás tan encaprichada con el hijo de los Redfern. Es posible que sea apuesto, sí, pero te mereces algo mejor —afirmó Nora—. No tienes que conformarte con un humano, ¿sabes?

Su padre levantó las manos, exasperado. Pese a que Evelyn y Nora habían recibido la misma educación, no podían ser más distintas.

Nora y Evelyn habían crecido con Ethan y Natalia Redfern, y Evelyn estaba enamorada de Ethan desde que eran pequeños. Ni siquiera ahora era capaz de recordar algún momento en que hubiesen estado separados.

—Deberías alegrarte de que tu hermana haya encontrado el verdadero amor —observó Jonathan, regañando a Nora.

Evelyn sonrió a su padre y se acercó a él para disfrutar de las magníficas vistas de Utopía.

Sabía que algunos de sus antepasados habían vivido en la magnífica urbe antes que él, antes de la Gran Guerra entre vampiros y humanos; también había visto fotografías de Utopía en el año 2015, el punto álgido de la civilización humana, cinco años antes de la invasión del mundo por parte de los vampiros y de las fuerzas de la Oscuridad. Habían pasado muchos años desde 2015, y Jonathan pudo comprobar cuánto había cambiado en comparación con lo que había visto en las fotos antiguas.

La Utopía de 2439 era bella: estaba menos poblada que antaño y era más civilizada y más limpia, y todo gracias a la labor del rey Atticus Lamia; Evelyn estaba dispuesta a concederle eso. Pero el nuevo orden y la paz tenían un precio, y miles de millones de humanos se veían obligados a vivir forzosamente como meras bolsas de sangre subterráneas en ciudades amuralladas a las que llamaban granjas.

La raza humana había perdido todos sus derechos y sus privilegios. En el siglo xxv, menos del tres por ciento de los cinco mil millones de humanos del mundo recibían una educación, y sólo una fracción de ellos conseguía un empleo con un sueldo digno que les permitiese no trabajar para las criaturas de la noche, evitando así tener que arrodillarse siempre ante sus señores.

—¿Estará Ethan en la fiesta esta noche? —preguntó Jonathan después de un rato.

—Pues claro —respondió Nora poniendo los ojos en blanco antes de que Evelyn pudiese abrir la boca—. Es un Redfern, y los Redfern van a todas partes. Dudo que se lo pierda y quiera arriesgarse a competir por el afecto de Eve. —Nora le guiñó un ojo a su hermana pequeña, que puso los ojos en blanco.

Su padre sonrió.

—Me alegro —asintió con la cabeza complacido. Como si alguien pudiera tener alguna posibilidad frente a Ethan.

Ethan era un muchacho muy apuesto, heredero de una familia próspera con una fortuna que no tenía nada que envidiar a la de cualquier vampiro. Además, quería a Evelyn con todo su corazón, igual que Evelyn lo quería a él. El suyo era un amor puro y eterno, de un tipo poco frecuente.

Evelyn miró a su hermana y experimentó una repentina sensación de preocupación. Nora era bellísima y estaba obsesionada con el poder y la riqueza. Desde pequeña siempre había querido lo mejor y no le había importado hacer lo que fuese para conseguirlo.

Su determinación era a la vez su mejor y su peor cualidad.

Evelyn no podía por menos de preocuparse por la clase de hombre —o vampiro— al que atraería Nora y lo que ello significaría. Los vampiros podían ofrecer riqueza y posesiones materiales, pero a menudo había que pagar un precio por ello. No quería ver a su hermana involucrada en una relación abusiva y controladora como la de su prima.

Sin embargo, Evelyn no era consciente de que debería estar preocupada por ella misma.